

Luis Morell Terry (1861-1940) y la reforma urbana en Granada

Ángel Isac Martínez de Carvajal

Universidad de Granada

aisal@ugr.es

RECIBIDO: 3 noviembre 2021 • REVISADO: 14 diciembre 2021 • ACEPTADO: 16 diciembre 2021 • PUBLICACIÓN ONLINE: 30 junio 2022



RESUMEN

Luis Morell Terry merece un estudio dedicado, específicamente, a destacar algunos aspectos de su biografía poco conocidos. Este estudio se centra en sus propuestas para mejorar la jardinería urbana, mediante la introducción del llamado «jardín a la inglesa» en algunas de las más importantes plazas de la ciudad (Mariana Pineda y Trinidad). Pero también analiza sus ideas sobre la reforma urbana, en el contexto europeo y español de la época. En los años veinte del siglo pasado, Morell participó en el debate sobre el crecimiento o «ensanche» de la ciudad, y se mostró a favor del crecimiento diseminado. Finalmente, durante los gobiernos municipales del Directorio Militar, el plan de ensanche fracasó.

Palabras clave: Reforma urbana, jardinería urbana, jardín inglés, Granada.

ABSTRACT

Luis Morell deserves a study dedicated to highlighting some aspects of his biography, little known. This study focuses on its proposals to improve urban gardening, by introducing the so-called «english garden» in some of the most important squares of the city (Mariana Pineda y Trinidad). But also analyzes his ideas on urban reform, in the European and Spanish context of the time. In the twenties of the last century, Morell participated in the debate on the growth or expansion «ensanche» of the city, and was in favor of disseminated growth. Finally, during the municipal governments of the Directorio Militar, the expansion plan failed.

Keywords: Urban reform, urban gardening, english garden, Granada.



Luis Morell Terry merece un estudio dedicado, específicamente, a destacar algunos aspectos de su biografía poco conocidos. En la historia contemporánea de Granada ha sido reconocida su importante labor a favor del desarrollo de ciertos cultivos, en los años de transición entre el siglo XIX y el XX. Por su formación, heredó las preocupaciones ilustradas y regeneracionistas por reformar la producción agraria y sentar las bases de la riqueza en muchas provincias españolas. De pensamiento político conservador católico, siempre invocó la doctrina social de la Iglesia, con las limitaciones de la época pero también con algunos avances más significativos en materia de educación infantil, asistencia social o promoción de casas para obreros.

El apellido Morell procede de una familia catalana oriunda de Tossa de Mar, asentada en Granada en los primeros años del siglo XIX¹. Su abuelo, Juan Morell Vidal, era en los años treinta del diecinueve propietario de casa y tierra de labor en Dílar y en Huétor Vega. Luis Morell cursó los estudios de perito en el Instituto Agrícola Alfonso XII, en Madrid (1882-1883), pensionado por la Diputación Provincial de Granada. Al año siguiente, en 1884, la institución provincial lo contrata como ayudante para la Granja Modelo del Cercado Alto de Cartuja, tierras que hoy pertenecen al campus universitario. En 1889, en calidad de Comisionado por la Diputación para el estudio de «todo lo concerniente a la industria oleica» en la Provenza y en los Alpes Marítimos, redactó una memoria sobre «Elaboración y comercio del aceite de olivas». Un año antes había publicado su *Estudio sobre las causas de la decadencia de la agricultura en la provincia de Granada y medios para regenerarla*, obra considerada por Francisco Rodríguez Martínez como «un hito en la historia del agrarismo andaluz contemporáneo».

Por aquellos años inicia una intensa labor periodística que mantendrá toda su vida, llegando a ser director de *El Popular* entre 1888 y 1891. Fue jefe de la sección agronómica del departamento de Agricultura del Gobierno Civil. En 1890 contribuyó a la creación del Círculo Católico de Obreros y en la década final del siglo XIX, fue secretario de Juan Creus Manso quien, junto con Juan López-Rubio Pérez fueron los impulsores del cultivo de la remolacha y de las fábricas de azúcar, además de la constitución de La Reformadora Granadina y del proyecto de la Gran Vía de Colón². Entre sus numerosos trabajos profesionales cabe destacar la realización del catastro geométrico parcelario de la Acequia Gorda (1901-1914). Con el pronunciamiento militar de

¹ Los datos biográficos proceden de las notas redactadas por Manuel Morell Gómez y Antonio Gallego Morell para la edición facsímil de las *Ejemerides granadinas* (1892) de Luis Morell Terry, Universidad de Granada, Granada, 1997; véase, además, el estudio preliminar de Francisco Rodríguez Martínez para la edición facsímil del *Estudio sobre las causas de la decadencia de la agricultura en la Provincia de Granada y medios para regenerarla* (1888), Universidad de Granada, Granada, 1997.

² Sobre La Reformadora Granadina y la Gran Vía, Manuel Martín Rodríguez, *La Gran Vía de Granada. Cambio económico y reforma interior urbana en la España de la Restauración*, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, Granada, 1986; y más recientemente, Ricardo Anguita y Ángel Isac, *La Gran Vía de Granada. Proyecto urbano y arquitectura (1890-1933)*, Comares Editorial, Editorial Universidad de Granada, Granada, 2020.

Primo de Rivera y la constitución de los nuevos ayuntamientos, Morell fue concejal corporativo por el Centro Católico de Obreros, entre abril de 1923 y enero de 1930³.

1. EL IDEARIO URBANO REFORMADOR DE UN «HUMILDE PERO ENTUSIASTA OBRERO DEL PROGRESO AGRÍCOLA»

En las dos últimas décadas del siglo XIX, Morell tuvo una activa presencia en la vida local, realizando propuestas muy interesantes para fomentar el arbolado urbano en los espacios públicos y mejorar el medio ambiente. A finales de la década de los ochenta, Morell presentó dos interesantes proyectos. En 1886, por encargo de la Comisión de Paseos y Jardines del Ayuntamiento, redactó un «Proyecto para la creación de viveros municipales de árboles de adorno y sombra en las alamedas del Genil junto al Puente Verde, en la llamada alameda de Cantarranas, lindando con el establecimiento de los horticultores Martín y Giraud»⁴.

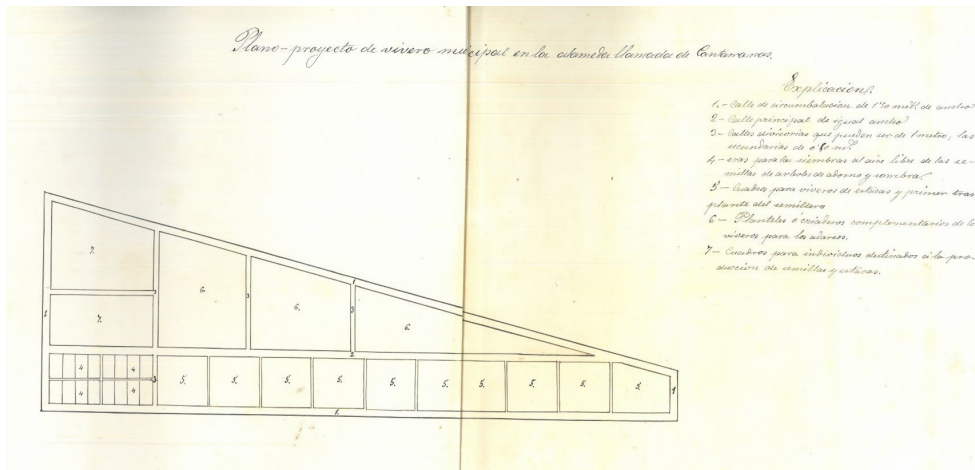


Lámina 1. Luis Morell. Plano-proyecto de vivero municipal en la alameda llamada de Cantarranas. 1886.

³ Sobre su participación en las corporaciones de la dictadura primoriverista, véase Roque Hidalgo Álvarez, Carmen Morente Muñoz, Julio Pérez Serrano, *Granada durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Los retos de la modernización autoritaria*, Editorial Universidad de Granada, Editorial Comares, Granada, 2021; y de los mismos autores, «Impulsos iniciales de la modernización autoritaria en Granada: el Ayuntamiento de los Asociados y el marqués de Casablanca (1923-1924)», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, n.º 32 (2020).

⁴ Archivo Histórico Municipal de Granada [AHMG], Leg. 59, «Proyecto, memoria y presupuesto para la instalación de viveros municipales. 1886»; AHMG, Leg. 2114, «Plano y presupuesto para establecer un vivero de árboles y flores entre el río Genil y el camino de Cantarranas por encima del Puente Verde. 1898; director facultativo, Jerónimo Blanco Reglado».

Morell, que se definía en la memoria del proyecto como «humilde pero entusiasta obrero del progreso agrícola», iniciaba su exposición recordando lo que un filósofo —sin dar su nombre— había dicho: «una planta es un animal con raíces y el animal una planta ambulante». De este modo defendía una visión integradora de todas las partes del Universo y, en particular, de las relaciones entre todos los seres vivos. Se trataba de una extensa memoria en la que siempre se elogiaba la importancia del arbolado en las ciudades modernas, por sus numerosos beneficios para la salud y la educación en el conocimiento de la naturaleza. Grandes zonas de arbolado público limpiarían el aire eliminando el «ácido carbónico», además de reportar numerosos beneficios sociales. El fomento del arbolado debe ser parte, como en otros países, de políticas gubernamentales y de la acción municipal. Morell no olvidaba, por su trayectoria profesional, la importancia económica de la agricultura en Granada, la arboricultura o la jardinería, considerado todo como parte de la «ciencia agrícola».

El proyecto se acompañaba de un plano con la situación y partes correspondientes a cada una de las actividades de un moderno vivero, almáciga, semillero, plantel o criadero. Figuraba, además, una detallada enumeración de especies, tanto de las que se había demostrado su adaptación a los jardines de Europa, como las «especies indígenas» (ulmus, abedul, arces, bignonia catalpa, aulanto del Japón, álamo negro, plátano, tilo, eucalipto, castaño de India, acacia o aligustre del Japón). Citando su memoria sobre «Nuevos cultivos que pueden introducirse en la Agricultura granadina», que había obtenido el primer premio en un certamen convocado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Granada, defendía que los árboles procedentes de América septentrional eran los que mejor se podían adaptar al clima de la ciudad. Aunque el análisis organoléptico realizado por Morell no era del todo favorable en alguna parcela, la principal ventaja del emplazamiento propuesto era la disponibilidad de agua. La memoria describía detalladamente cada una de las dos parcelas previstas, así como los trabajos preparatorios del terreno y su cerramiento. El presupuesto presentado ascendía a 1.875 pesetas.

Al año siguiente, Morell presentó, también al Ayuntamiento, siendo en esa fecha director interino de la Granja modelo de Cartuja, un «Dictamen del ingeniero agrónomo sobre el modo de conservar el arbolado de los paseos públicos»⁵. El mantenimiento del arbolado y de los jardines públicos requería, en su opinión, la creación de un servicio municipal bajo la dirección técnica de un facultativo experto. Recomendaba, también, la realización de podas muy cuidadosas y, en particular, aconsejaba que en el Salón se recuperase la forma de bóveda que tuvieron, muy celebrada por escritores y viajeros, reconociendo las dificultades de realizar buenas podas por operarios

⁵ AHMG, Leg. 59, «Dictamen del ingeniero agrónomo Luis Morell y Terry sobre el modo de conservar el arbolado de los paseos públicos, 20 de enero de 1887». El acuerdo municipal, favorable a lo propuesto por Morell, se adoptó el 3 de febrero siguiente.

expertos⁶. Nuevamente insistía en las ventajas de renovar el arbolado público, por sus numerosos beneficios sociales, pero especialmente por su capacidad para mejorar el aire y reducir «enormes cantidades de ácido carbónico». Las zonas objeto del dictamen eran: el Triunfo, el bulevar del ferrocarril, el Campo del Príncipe, Plaza Nueva, Bib-Rambla, plaza de la Mariana, Puerta Real, el Salón, el embovedado, el paseo de la Carrera, la Bomba, el Violón y la plaza del Campillo. El ayuntamiento acordó que Morell se ocupara de los trabajos y que presentara sus honorarios. El vivero municipal creado a instancia de Morell, fue reformado pocos años más tarde. A partir de la creación de los viveros municipales se pudo mejorar el sistema de ajardinamientos públicos, asegurando la disponibilidad de plantas y encomendando el mantenimiento a un Director facultativo que, en 1898, era Jerónimo Blanco Reglado⁷.

En 1894, Luis Morell propuso al ayuntamiento dos proyectos de ajardinamiento en plazas acudiendo al modelo del llamado jardín a la inglesa, difundido por toda Europa y América en aquellos mismo años. El *square*, modelo de jardín urbano propagado en España por Mesonero Romanos o Ángel Fernández de los Ríos, entre otros, se planteaba en Granada —como en otras muchas ciudades españolas— ignorando la peculiaridad de su significado en la ciudad anglosajona y, en consecuencia, limitado a una epidérmica operación de embellecimiento público; es decir, un falso *square*. En Granada había un precedente que demostró el conflicto entre la tradición urbana local y los proyectos reformadores más arriesgados. Me refiero al proyecto de *jardín inglés* para la plaza de Bib-Rambla, solicitado en 1865, por el capitán general del distrito, Enrique Enríquez, marqués de Villaseca, a Carlos M.^a de Castro, quien por esa fecha había concluido su plan de ensanche para Madrid⁸. Los dos proyectos de Morell tenían el objetivo de servir como «modelos para difundir el buen gusto en las decoraciones de los jardines».

⁶ Manuel Gómez Moreno, en su *Guía de Granada* (1892) describe los robustos álamos negros que «...a pesar de la grande anchura del paseo, formando hermosísima bóveda de verdura, casi impenetrables a los rayos solares». El mismo autor añade que han sido sometidos a una «bárbara tala». Cito de la edición facsímil de la Universidad de Granada, con introducción de María Elena Gómez-Moreno, Granada, 1988, pág. 231.

⁷ AHMG, Leg. 2114. «Plano y presupuesto para establecer un vivero de árboles y flores entre el río Genil y camino de Cantarranas por encima del Puente Verde para las extensiones de los paseos y jardines de la Capital». Director facultativo, 5 de noviembre de 1898. El ayuntamiento acordó aprobar el presupuesto de 435,50 pesetas, para su ejecución.

⁸ Ángel Isac Martínez de Carvajal, *Historia urbana de Granada. La formación de la ciudad burguesa*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 2007; y del mismo autor, «El verde sin norma. Los espacios públicos ajardinados en la ciudad del siglo XIX. Un caso de estudio: Granada», en Ricardo Anguita Cantero y Xavier Huetz de Lempis (eds.), *Normas y Prácticas en las ciudades españolas e Hispanoamericanas (siglos XVIII-XX)*, Universidad de Granada, Casa de Velásquez, Granada, 2010, págs. 201-228. «Naturaleza y ciudad moderna. Consideraciones sobre la incorporación del verde público al paisaje urbano», en Silvia Segarra, Luis Miguel Valenzuela José Luis Rosúa Campos (eds.), *Paisaje con+texto. Naturaleza. Jardín. Espacio público*, Universidad de Granada, Granada, 2016. págs. 159-178.

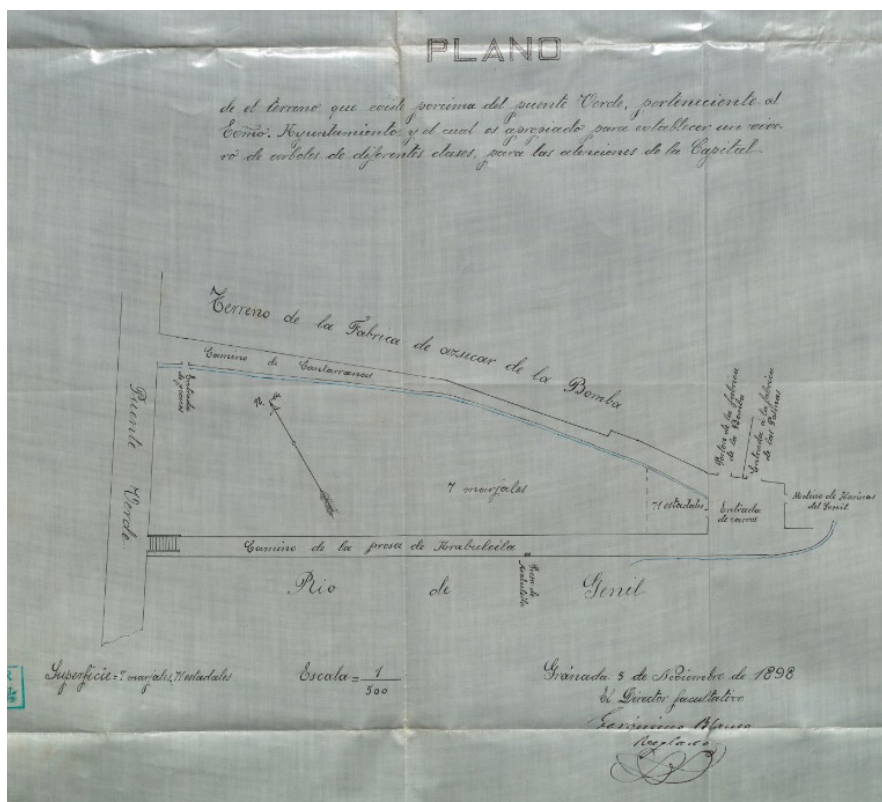


Lámina 2. Plano del terreno que existe por encima del puente Verde para establecer un vivero de árboles y flores entre el río Genil y camino de Cantarranas por encima del Puente Verde para las extensiones de los paseos y jardines de la Capital. Jerónimo Blanco Reglado. 1898.

En la memoria de su «square o jardín» en la plaza de la Mariana, considera que Granada es un «ameno y variado jardín», que por su clima y fértil medio, merece mejorar continuamente⁹. Tras un rápido repaso de los estilos históricos de la jardinería, lamenta su decadencia en épocas recientes, pero admite que el «arte de la jardinería ha progresado en la segunda mitad del siglo»; afirma que ese arte ha renacido en Granada y pone como ejemplo las zonas ajardinadas en la margen derecha del Genil, entre el paseo del Salón y el puente de Sébastiani. Para Morell, que ha viajado por varios países europeos, no puede interrumpirse en Granada la «era de embelle-

⁹ AHMG, Leg. 2177, «Square o jardín de la Plaza de la Mariana», Granada, 12 de noviembre de 1894, Luis Morell y Terry. Presupuesto: 1.908,50.

cimiento» iniciada en las principales capitales, en beneficio del «ornato público, la higiene y los progresos de la jardinería», aunque en nuestra ciudad todo está limitado por la «deplorable situación financiera del erario municipal». En mi opinión, lo más importante de su memoria es la idea de concebir sus proyectos para ambas plazas como «jardines-modelos»; años antes había sido responsable de la granja modelo de Cartuja. Los jardines a la inglesa, afirma Morell, son «entre nosotros una introducción enteramente moderna», de los que destaca los que ha visto en Madrid en las plazas de Oriente, Mayor, Progreso, Cortes, Santa Ana, Bilbao e Isabel II¹⁰.

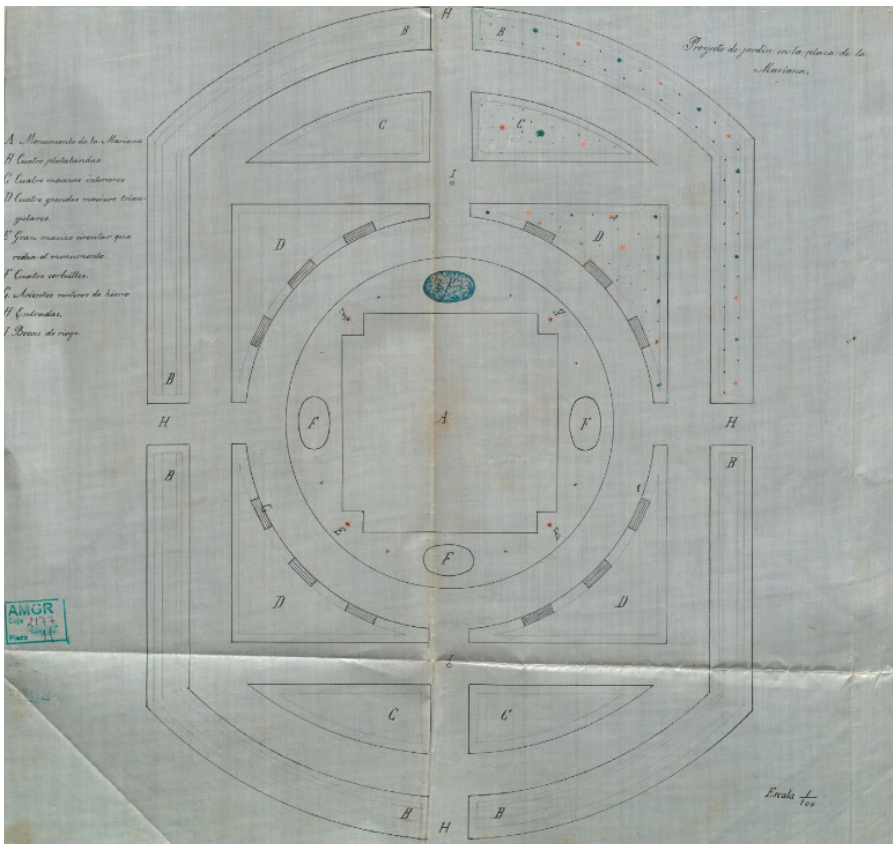


Lámina 3. Proyecto de reformas n.º 1. Square o jardín en la Plaza de la Mariana. 1894.

¹⁰ Muchos de los ajardinamientos en las plazas madrileñas se debieron a las propuestas realizadas por Ángel Fernández de los Ríos, *El futuro Madrid. Paseos mentales por la capital de España tal cual es y tal cual deba dejarla transformada la revolución* (1868); en Antonio Bonet Correa (ed. con introducción), *Los Libros de la Frontera*, Barcelona, 1975.

Luis Morell Terry era pues, en esa fecha, el mejor especialista local para fomentar el uso del arbolado y la mejora de las plantaciones en los jardines públicos. Para él, la mejor manera de combatir los efectos nocivos del «gas ácido carbónico» era incrementar el «gas oxígeno» en toda la ciudad. En la memoria de su proyecto de jardín para la plaza de la Mariana, se encuentra la siguiente observación, plena de interés para comprender la aceptación de la palabra inglesa e intentar, al mismo tiempo, su adaptación «a la española» para terminar proponiendo una especie de *square* españolizado:

Aunque tenemos aversión innata a que sean empleadas palabras extranjeras en el idioma hermoso de Cervantes, no encontramos un nombre especial que sustituya al *square*, bajo cuya denominación entendemos una plaza en donde hay jardín. Los *squares* son entre nosotros una introducción enteramente moderna... No vacilamos en aconsejar para las plazas de la Mariana y de la Trinidad la adopción de los *squares* que señalan un verdadero progreso prestando valiosos servicios... Aunque los *squares* sean generalmente de forma irregular se construyen también de forma simétrica, máxime cuando se trata de una plaza de escasas dimensiones... Nosotros adoptaríamos el estilo simétrico español, que nunca fue en zaga al de ninguna otra nación y cuyo sistema se halla al presente desvirtuado y modificado por el estilo inglés, que en nuestro país tiene más inconvenientes que ventajas...¹¹.

El jardín proyectado por Morell consistía en cuatro platabandas exteriores [B] en las que se plantarían 52 coníferas (cedros, abies, abices, cipreses) y 48 arbustos; cuatro macizos interiores [C] con 4 magnolios grandiflora y 8 arbustos de hoja perenne, y 100 rosales; cuatro grandes macizos triangulares [D] con 4 palmeras, 36 árboles de sombra y 200 arbustos muy variados para formar «bosquecillo»; cuatro canastillos o *corbeilles* con flores de estación [F]; el gran macizo circular rodeando al monumento, estaría «tapizado de perpetuas verduras», con 12 plantas de grandes hojas [E]; los doce asientos rústicos de hierro se emplazarían en el punto [G]; las cuatro entradas se situarían en [H]; y finalmente los dos puntos de riego en [I]. Morell expresaba en la memoria su preferencia por las plantas de hojas perennes como las coníferas, las palmeras y los magnolios. Sobre las «praderas o céspedes», recomendaba la utilización de gramíneas como el «*ray-grass* de los ingleses»; para evitar el elevado coste de su mantenimiento, aconsejaba la utilización de la planta *Elytrigia repens* (grama), «...que hemos visto adaptada en los jardines de Barcelona, en nuestra reciente excursión al extranjero», además de haberla visto crecer muy bien en Motril. Para el cerramiento aconsejaba la realización de una verja de hierro, aunque si la deplorable situación financiera del erario municipal lo impedía, se dispondría un «vallado vivo» de hoja perenne y espinosa. Finalmente proponía para cada árbol y arbusto que fueran acom-

¹¹ AHMG, Leg. 2177, «Square o jardín de la Plaza de la Mariana», Granada, 12 de noviembre de 1894, Luis Morell y Terry. Presupuesto: 1.908,50, pesetas. Se aprobó su ejecución, condicionada a la disposición de fondos, el 18 de enero de 1895.

pañados de la rotulación con el nombre vulgar y científico. Para su ejecución, Morell recomendaba al «noble e inteligente propietario del establecimiento de Horticultura titulado La Quinta, del Sr. Guiraud»¹².

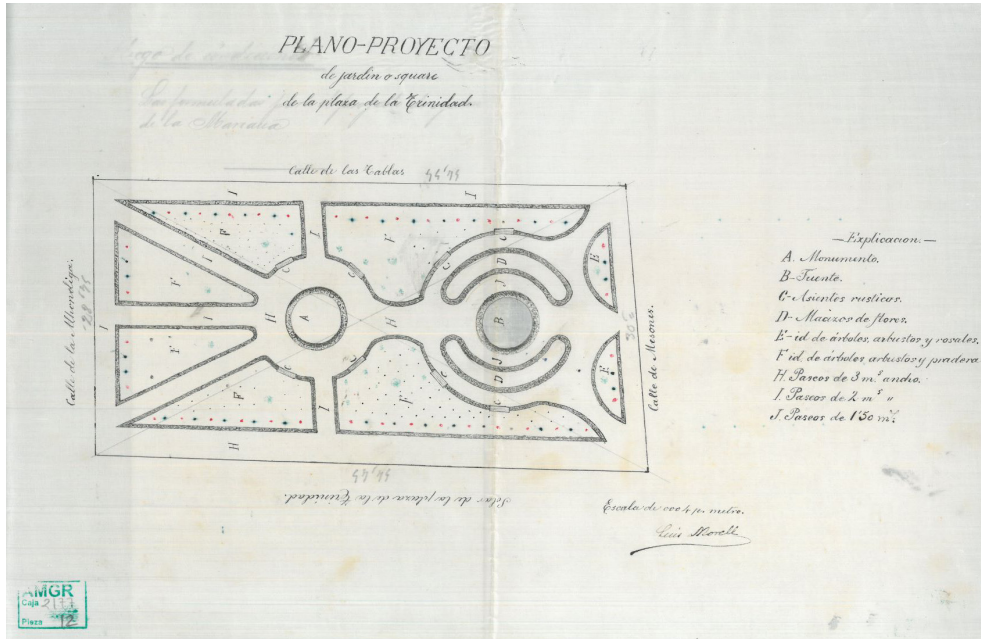


Lámina 4. Luis Morell. Plano-Proyecto de jardín o square en la plaza de la Trinidad. 1894. AHMG.

En la plaza de la Trinidad, lugar ocupado antes por el convento de trinitarios calzados, Morell propuso otro *square* un mes más tarde¹³. En la memoria comenzaba destacando que el trazado propuesto facilitaría la circulación entre las calles adyacentes; en uno de los extremos (B) se dispondría «un sencillo y gracioso surtidor», mientras

¹² Sobre el propietario de La Quinta, véase José Tito Rojo, “Modernity and Regionalism in the Gardens of Spain (1850-1936): From Radical Opposition to Misunderstood Synthesis”, en Therese O’Malley and Joachim Wolschke-Bulmahn (ed.), *Modernism and Landscape Architecture, 1890-1940*, National Gallery of Art, Washington, 2015; y Manuel Casares Porcel y José Tito Rojo, «La creación y la evolución de los jardines del Carmen de los Mártires», en Quesada Dorador, Piñar Samos, Casares Porcel y Tito Rojo (eds.), *El Carmen de los Mártires jardín de Granada*, Ayuntamiento de Granada, 2002, Granada, págs. 63-78.

¹³ AHMG, Leg. 2177. «Plano-proyecto de jardín o square de la plaza de la Trinidad», Granada, 24 de diciembre de 1894, Luis Morell y Terry. Presupuesto: 2.773,10 pesetas Granada, 24 de diciembre de 1894, Luis Morell y Terry. Véase, también, Fernando Acale Sánchez, *Plazas y paseos de Granada, de la remodelación cristiana de los espacios musulmanes a los proyectos de jardines en el ochocientos*, Atrio, Granada, 2005, pág. 197 y págs. 253-255.

que en el centro del círculo (A) «pudiera tener digno emplazamiento el proyectado monumento» a Fray Luis de Granada. De ese modo, Morell propone que el monumento a los granadinos ilustres se levante en la plaza de Bib-Rambla. Hasta la creación de la estatua, el círculo (A) quedaría conformado con un macizo de flores «de gran efecto». Morell advierte que el diseño del square propuesto no se ajusta/ba a las alineaciones del lugar delimitado por las calles, pues el ayuntamiento estaba pendiente de la cesión de 20 metros avanzando desde las líneas de las calles Mesones y Alhóndiga, aunque sería fácil adaptar el diseño propuesto a las alineaciones definitivas del viejo solar, y recomienda siempre el «estilo simétrico como el más adecuado para la ornamentación vegetal de las plazas públicas». El trazado definitivo del jardín público se acomodará a las construcciones que se levanten. En el punto (B) se localizará una fuente monumental de fundición que, en caso de no construirse, podría ser remplazada por un lago ornado con rocas y plantas acuáticas; en el punto (C) se dispondrían ocho asientos rústicos. La idea del «lago» está presente en casi todas las realizaciones de la jardinería urbana a la inglesa; en España, cabe destacar el *square* de la plaza de Guipúzcoa en San Sebastián, que a diferencia de otros ajardinamientos a la inglesa de las plaza mayores, el de la capital vasca ha sobrevivido por ser parte del ensanche moderno, no de la ciudad histórica.

En palabras de Morell, refiriéndose a su propuesta para la plaza granadina, «la risueña decoración del jardín se consigue por medio de grupos de árboles y arbustos bien combinados, con follaje de diferentes matices que eviten la monotonía y hagan resaltar los puntos de vista más lejanos». En el plano, las letras D, E y F serían macizos de flores, árboles, arbustos y praderas; las letras H, I, J indican los paseos de 2, 3 y 1,5 metros de anchura. Para las praderas y los cerramientos, remite a lo previsto en el proyecto de la plaza de Mariana Pineda.

En 1897, el Ayuntamiento aprobó un presupuesto para «terminar» el arreglo de la placeta de la Trinidad, de lo que se deduce que el proyecto de ajardinamiento de Morell no llegó a ejecutarse, o al menos no en la forma prevista por su autor¹⁴. El 18 enero de 1898, la Comisión de Ornato aprobó el proyecto de urbanización y arreglo de la plaza, delimitada por las calles de Mesones, Tablas, Alhóndiga, y la prolongación de la de Buensuceso; se acordó proponer la aprobación de las líneas definitivas de la plaza y de las expropiaciones necesarias. Se determinó que en el perímetro de la plaza se plantaran árboles a la distancia de tres metros, además de «cuatro calles de árboles que partiendo de los vértices del cuadrilátero converjan en una pequeña plaza interior que en su día pueda servir de emplazamiento a una fuente, monumento, aparato de iluminación, o cualquier otro de decoración». El arquitecto municipal propuso crear aceras de cemento y arriates de piedra en el interior de la plaza.

¹⁴ AHMG, Leg. 1980, «Expediente para que el Ayuntamiento forme presupuesto para el arreglo de la placeta de la Trinidad.1897». Se acordó aprobar y ejecutar presupuesto por valor de 1.965,00 pesetas. Véase, también, Fernando Acalé Sánchez, *Plazas y paseos de Granada...*, pág. 197 y págs. 253-255.

2. GRANADA EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

En las primeras décadas del siglo xx, los problemas más importantes pendientes de solución eran: la falta de un plan de reforma interior y ensanche de la ciudad, conforme a los modelos y prácticas urbanísticas de la época; la grave situación de las infraestructuras necesarias para el alcantarillado y la conducción de las aguas potables; el desarrollo de la red de tranvías, vinculada a la implantación del cultivo de la remolacha y la construcción de las fábricas de azúcar en la Vega; la continuidad del trazado de la Gran Vía de Colón, sugerida por la Academia de San Fernando; el lento desarrollo del camino o carretera de enlace entre las de Motril y Málaga, para la que existía desde 1891 un proyecto de carretera de primer orden que bordeaba la zona oeste del casco urbano, cuyos trabajos avanzaron con mucha lentitud en los años veinte; el grave problema de la falta de vivienda, con soluciones parciales como el barrio de casas baratas en la zona sur del ensanche previsto (Barrio Fígares)¹⁵; en aquellos años se propuso celebrar en Granada la Exposición Hispano-Africana¹⁶; por no olvidar las obligaciones derivadas de la declaración de Granada como *ciudad artística* en 1929. Aunque lo más importante, en relación con Morell, fue el incumplimiento, por parte de la administración municipal, de aprobar un plan general de ensanche y reforma interior, según lo dispuesto en el Estatuto Municipal.

El Estatuto Municipal, promulgado el 8 de marzo de 1924, establecía, en su artículo 217, la obligación de redactar planes de ensanche en aquellos municipios mayores de 10.000 almas que durante el periodo de 1910 a 1920 hubieran experimentado un aumento de población superior al 20%. A diferencia de muchas otras ciudades españolas, Granada no había necesitado planificar su expansión conforme a las disposiciones legales desarrolladas en las últimas décadas del siglo xix. Primero, por no experimentar un aumento de su población o un crecimiento económico que lo demandase; y segundo porque el fenómeno que absorbió la capacidad financiera y la riqueza de las fábricas de azúcar de la Vega se canalizó en el proyecto y ejecución de la Gran Vía de Colón en los años finales del diecinueve y principios del veinte. Lo grave en aquellos años es que una vez se inició el procedimiento administrativo correspondiente, una serie de irregularidades en la tramitación y aprobación del plan de ensanche condujo a soluciones urbanas parciales como la urbanización del Barrio Fígares, los bloques de vivienda obrera en las Eras de Cristo (zona para la que estaba previsto un plan general de ensanche en 1926), o la urbanización de la Huerta de Belén en el barrio del Realejo.

¹⁵ Morell se interesó también, dado su pensamiento cristiano social, por los problemas del alojamiento obrero; véase, Leg. 2217. Proyecto de casas para obreros en la Placeta de las Minas, presentado por Luis Morell y Terry, secretario de la comisión creada. 1903.

¹⁶ Véase, Ángel Isac Martínez de Carvajal, «Las exposiciones como factor de cambio. Un proyecto fracasado en Granada», en Miguel Ángel del Arco; Antonio Ortega Santos y Manuel Martínez Martín (eds.), *Ciudad y Modernización en España y México. Transformaciones urbanas (siglos xix y xx)*, Universidad de Granada, Granada, 2013, págs. 287-318.

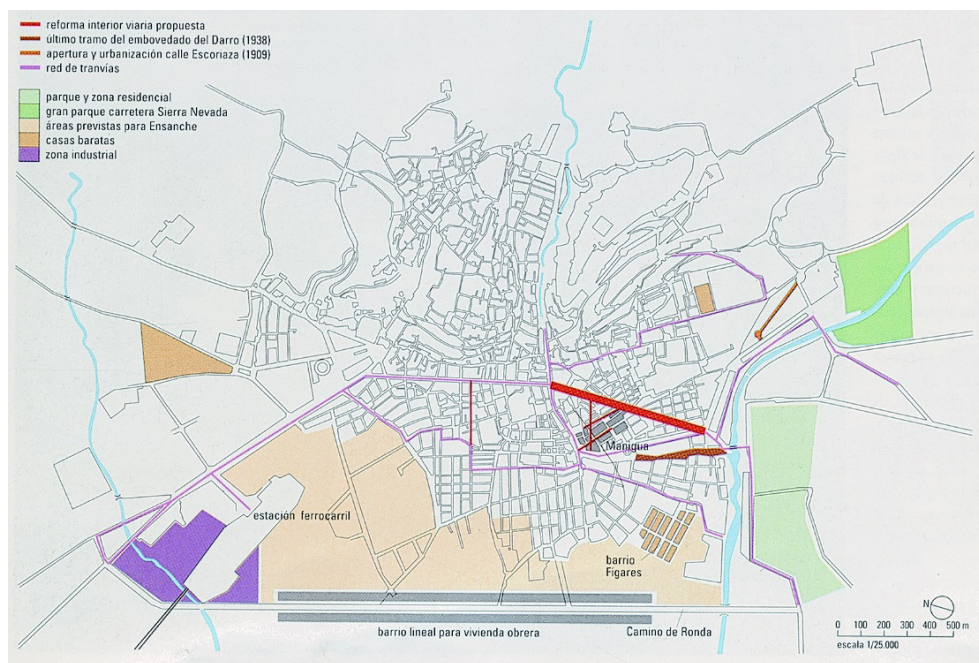


Lámina 5. Ángel Isac. Granada en las primeras décadas del siglo xx. Realizaciones y propuestas.

Quedó así, en manos privadas, las soluciones urbanísticas para hacer frente al problema de la vivienda. Surgieron de este modo los pequeños enclaves de vivienda unifamiliar, el Barrio Fígares y la Colonia de Belén, cuya promoción se acogió a los beneficios que ofrecía la nueva legislación de casas baratas y económicas reformada por el gobierno de Primo de Rivera. De especial interés político fue el fomento de casas *económicas* (los Hoteles de Belén), dirigidas a fortalecer la clase media como factor de estabilidad social. El 29 de julio de 1925 fue promulgada la primera ley de «casas económicas destinadas a la clase media», de gran importancia para hacer llegar a las clases medias, a los «trabajadores intelectuales», los beneficios de la política social de vivienda. El libro de Fernando Kely Suárez, *Todos propietarios. Normas y soluciones para el problema de la vivienda* (1923), dedicado al Directorio Militar y plagado de menciones laudatorias a Primo de Rivera, se iniciaba con el lema: «Sin hogar y sin pan, todo es odio y ruina»¹⁷.

¹⁷ Véase, Ángel Isac Martínez de Carvajal, «¡Todos propietarios! Moral y política ante el problema de la casa barata», *Otra Historia. Estudios sobre arquitectura y urbanismo en honor de Carlos Sambricio*, Lampreave, Madrid, 2015, págs. 320-331.

En los dos enclaves citados se implantaron diferentes tipologías residenciales: la vivienda unifamiliar en hilera, determinando una ordenación más urbana, el Barrio Fígares, en la zona delimitada entre la calle San Antón y el *límite* del previsto ensanche general marcado por el eje del Camino de Ronda, y la edificación aislada sobre parcela, propia de un ambiente urbano más *ruralizado*, acorde con los ideales pragmáticos de la ciudad jardín, convertida para entonces en la subtopía del «barrio jardín», en los Hoteles de Belén, promovidos por la Caja de Previsión Social de Andalucía Oriental, cuya urbanización había proyectado José Fernández-Fígares Méndez, hermano de Matías, en 1928¹⁸.

La «diseminación urbana», expresión utilizada por Morell en una de sus colaboraciones en «Gaceta del Sur», en julio de 1925, casi dos años después del pronunciamiento de Primo de Rivera, y al año de la promulgación del Estatuto Municipal, es un texto que, aunque breve, compendia algunas de sus principales ideas sobre la reforma urbana en Granada. Es preciso, para valorar mejor el pensamiento de Morell, considerar las principales preocupaciones y objetivos del reformismo urbano decimonónico. A mediados de aquella centuria, el concepto de reforma urbana se desarrolla al mismo tiempo que se sientan las bases de lo que Ildefonso Cerdá llamó *Teoría General de la Urbanización* (1867). En aquellos años, París estaba convirtiéndose, no en la capital de un gran Imperio —eso que sí era Londres— sino en la capital del Universo, el centro vital de la Cultura¹⁹. Los trabajos ordenados por Napoleón III, y ejecutados por su prefecto parisino, Georges-Eugène Haussmann, se transformaron en un modelo en el que, con la habilidad del bonapartismo (el príncipe socialista), se perseguían al mismo tiempo los grandes ideales del reformismo urbano: hacer la ciudad más sana, más bella, más segura y más productiva.

En España, al inicio de la década de los sesenta, se aprobaron los dos primeros planes de ensanche para Barcelona y Madrid. El primero, formulado por Cerdá y aprobado por la reina en 1860, fue rechazado por el ayuntamiento barcelonés al considerarlo como una imposición del gobierno central que había ignorado el resultado del concurso municipal celebrado un año antes. El de Madrid fue redactado por Carlos M.^a de Castro y aprobado también en 1860. Pocos años más tarde, en 1866, Castro remitió al capitán general del distrito de Granada un proyecto de «jardín a la

¹⁸ En las mismas fechas, José Fernández-Fígares proyectaba la sede central de la Caja de Previsión Social, en la Gran Vía, para la que Torres Balbás realizó dos propuestas de fachadas pocos meses antes del proyecto definitivo de Fernández-Fígares; véase, Ricardo Anguita, Ángel Isac, *La Gran Vía de Granada*, *op. cit.*, pág. 207 y ss.

¹⁹ En el *Grand Dictionnaire du XIX siècle* (1867, de Pierre Larousse, se hacía esta interesante comparación entre las dos grandes capitales: «Londres no es más que una gran ciudad, una aglomeración enorme, el centro de un pueblo poderoso. París por su parte es la ciudad, el hogar común de la vida moderna... es el centro del universo, el corazón de la humanidad».

inglesa» destinado a fracasar por su colisión con el uso contrarreformista de la plaza granadina, como antes se ha explicado.

En las dos últimas décadas del siglo xx, numerosos indicadores mostraban el fracaso, si no total sí muy importante, de los grandes modelos para hacer frente a la, en expresión de Paolo Sica, «pérdida de la forma» de las ciudades en la Era Industrial. El crecimiento de la grandes urbes europeas creó una nueva escala metropolitana, los procesos de anexionaciones municipales son el nuevo territorio de la planificación, y los modernos medios de transportes, aquellos que Cerdá llegó a pensar como base de la paz universal, ya no son los instrumentos de una pacífica y próspera Europa; más al contrario, la guerra franco-prusiana (1870-1871) mostró que el ferrocarril era un arma más. Y Napoleón III, el responsable estratégico del París moderno, cayó preso de los prusianos.

En esos últimos años del siglo, el reformismo burgués alumbró lo que me gusta llamar una utopía pragmática y empresarial. Si el utopismo, llamado por Marx y Engels, precientífico o romántico, había renunciado a reformar la ciudad, huyendo de ella para evitar todo tipo de contaminaciones ideológicas, creando unidades auto-suficientes y con un número muy limitado de habitantes, las propuestas del fin de siglo, formuladas por Arturo Soria y Ebenezer Howard, aspiraron en su momento a ser utopías realizables con el apoyo de organizaciones empresariales, sociedades que emitían acciones para disponer del capital suficiente para la reforma moral y física. Proyectos viables; hoy diríamos sostenibles.

Los dos modelos alternativos, la ciudad jardín y la ciudad lineal, llegaron a tener una difusión internacional muy amplia gracias a todos los recursos de la propaganda y la publicidad; se crearon «sociedades cívicas» para la propagación de todas las virtudes éticas del nuevo modo de vivir, pero también para la venta de acciones que permitieran la construcción de ciudades jardín. En el caso de la ciudad lineal, su principal recurso fue la creación de una empresa, la Compañía Madrileña de Urbanización, con imprenta y revista propias, encargada de difundir la superioridad del modelo español, además de emitir acciones. Hay que destacar, además, el fervoroso activismo político de seguidores apasionados de la idea, como Hilarión González del Castillo, quien en una conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid, a escasos metros de las Cortes, reclamó el apoyo del Gobierno —que, ciertamente, nunca tuvo— para construir una Ciudad Lineal «gigantesca» que arrancararía de Barcelona, recorrería todo el litoral mediterráneo, adaptándose a las características productivas y paisajísticas de cada provincia, hasta llegar...

a las puertas mismas de Gibraltar, a enseñar a los soberbios ingleses cómo se hacen ciudades que tienen más de jardín que de urbe, aprovechándose de los encantos de la Naturaleza, tan rica, tan hermosa, tan variada en nuestra España!²⁰.

²⁰ Hilarión González del Castillo, «Ciudad Jardín y ciudad lineal», conferencia organizada por el Congreso de las Ciencias y pronunciada en el Ateneo de Madrid el 20 de junio de 1913, Imprenta de la Ciudad Lineal, Madrid, 1913.

Para concluir destacando los numerosos beneficios sociales y económicos de esa Gran Ciudad Lineal evitando tanto las migraciones como la fuga de capitales, y contribuyendo a pacificar los enfrentamientos políticos:

Con este proyecto de Ciudad Lineal gigantesca empezado a realizar, ¡cuántos emigrantes que ahora huyen de España a lo desconocido, serían en poco tiempo propietarios de una casa, de una huerta y de un jardín! ¡Cuántos capitales que se van a la Argentina, a Suiza, a Inglaterra, o que duermen improductivos en las cuentas corrientes de los Bancos, o que obtienen muy módico interés en papel del Estado, obtendrían mayores beneficios, a la vez que aumentaban la riqueza general de España! ¡Cuántas enfermedades y cuántos crímenes que la miseria engendra, desaparecerían con la riqueza y el bienestar producidos por el trabajo honrado y bien retribuido!

En lugar de las minúsculas luchas de partido y banderías de ‘campanario en que está empeñada una gran parte de la España de hoy, ¡qué hermosa sería una lucha de emulación entre diferentes provincias, que estimulara el amor propio regional, para que cada región emprendiera su Ciudad Lineal, trabajando porque la región vecina no la sobrepasara en espíritu emprendedor ni en gusto estético, todas ellas sometidas a un plan uniforme, todas apoyadas por el Estado con protecciones justas, todas trabajando por conquistar y ensanchar el territorio nacional!

No puedo afirmar si Morell tuvo conocimiento del ideario de Arturo Soria, pero los propagadores de la ciudad jardín sí habían extendido por muchos países europeos, que Morell había conocido en sus viajes, los principios de un urbanismo moderno a la vez que más respetuoso con la naturaleza. La «diseminación urbana» propuesta por Morell para el ensanche de Granada coincide con los ideales de baja densidad propios de ambos modelos. En su artículo sobre el ensanche de la ciudad, publicado el 27 de julio de 1925, recordaba la obligación de preservar los bienes heredados de las generaciones anteriores a quienes nos sucedieran en el futuro. Referido este deseo al «bien» de la ciudad, está claro que coincide con los ideales actuales sobre la tutela de los patrimonio heredados, en tanto primer paradigma ético de las acciones en defensa de lo que merezca ser conservado. Al hablar de la «ciudad sin pulmones» señala que «la gran familia granadina no cabe ya en su viejo y noble solar»²¹. A tono con sus preocupaciones sociales, lamenta que en los barrios más pobres de la ciudad se había alcanzado la densidad de 800 habitantes por hectárea; es, dice Morell, «un problema aterrador». Y con la misma convicción con la que años antes había defendido los jardines en las plazas, o el fomento del arbolado, escribe:

²¹ Luis Morell Terry, «Ensanche futuro de Granada. Diseminación urbana», *Gaceta del Sur*, Diario católico de información, 27 de julio de 1925, pág.1.

Con verdadero sentido de futuro, Granada siente ansia natural de ver espaciada y saneada y embellecida su casa solariega, desparramando la población, ávida de salud, de belleza y de holgura. En frase apropiada, nuestra ciudad necesita pulmones.

Para añadir inmediatamente:

Mirando al porvenir, dotando a Granada de amplios pulmones, brindando manantiales inagotables de oxígeno y fuentes de salud para las almas y para los cuerpos, con la preocupación del bien general y el vehemente anhelo del enaltecimiento de esta patria chica tan amadísima, formulé el proyecto de *ensanche futuro de la ciudad desparramada* por esa vega espléndida que es pasmo de las gentes, mostrando anticipadamente al espectador el animado cuadro de la gran ciudad continuada por la llanura inmensa.

En todas las grandes ciudades, desde finales del siglo XIX, su crecimiento había determinado la necesidad de anexiones de otros municipios; en lugar de los decimonónicos planes de ensanche se empezaron a planificar los de expansión. En Granada, tales «agregaciones» no tendrían por qué suscitar problemas de ningún tipo, pues, cree Morell, que todo podría solucionarse aplicando lo previsto por el Estatuto Municipal para las expropiaciones que sean necesarias a la hora de crear «vías delimitadoras de focos de impulso y ejes organizadores que conduzcan hacia los pueblos cercanos». Para el autor —entonces concejal corporativo—, defensor del modelo urbano descentralizado, sería posible «...que se abran de modo resuelto y decidido amplios estímulos para la urbanización o casas aisladas en las afueras por donde pueda escaparse el vecindario de la cárcel asfixiante del centro populoso y explayarse en los espacios de la vega asombros». En consonancia con tales ideas, Morell defiende que debe abandonarse todo proyecto de urbanización interior que «menoscabe en lo más mínimo el carácter típico de nuestra ciudad, de tal suerte que los futuros ensanches vengan a ser como nuevos núcleos adosados a los barrios antiguos. La soldadura vendrá con el tiempo (¡vaya si vendrá!)». Para finalizar su artículo con unas palabras que expresan su deseo de engrandecimiento de la ciudad: «la creación de oasis de salud y de defensa contra las embestidas implacables de la vida»; palabras que en 2021 cobran un interés especial. Ideales a favor de ciudades saludables que estaban en el pensamiento reformador de quienes, desde finales del siglo XIX buscaban desarrollos urbanos de menor densidad, aunque décadas más tarde, en las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado, se llegara al límite de sus bondades en los crecimientos periféricos más insostenibles.

Por aquellos años, el ayuntamiento debatía la aprobación de un plan de ensanche para cumplir con lo dispuesto en el Estatuto Municipal (1924). El incremento de las demoliciones en el barrio de San Matías-Manigua acentuó la necesidad de edificaciones baratas en la periferia para alojar la población que comenzaba a abandonar el centro de la ciudad. El ensanche, que teóricamente se definió como una forma burguesa de producir espacio urbano, al no haberse ejecutado cuando y donde hubiera sido deseable, no permitió la expansión burguesa de la ciudad. Una burguesía local ciertamente débil —la prosperidad económica que dio origen a La Reformadora Granadina y a la

Gran Vía fue un episodio muy breve, no pudo impulsar proyectos como el de la Exposición Hispano-Africana de 1924 que, bien esbozada en sus aspectos urbanos, hubiera supuesto, probablemente, una interesante experiencia de ordenación y dotación de elementos urbanos y arquitectónicos en las áreas de expansión que serán ocupadas décadas más tarde bajo diferentes condiciones políticas, económicas y culturales.

La cuestión del ensanche se venía planteando desde finales del siglo XIX. El mismo Morell, en sus *Efemérides granadinas* (1892), destacó un acuerdo municipal del 23 de octubre de 1891 para el levantamiento del «plano de alineación y ensanche» de la ciudad. En 1891, cuando la operación de la Gran Vía está en sus inicios, Seco de Lucena, una de las personalidades más destacadas de la ciudad en ese momento, director del influyente diario local *El Defensor de Granada*, intuyendo acertadamente que aquella tiene un objetivo muy limitado desde el punto de vista de la reforma global, propuso, desde las páginas del citado diario, un programa de trabajo municipal en el que, entre otros asuntos, incluía la elaboración de un plan general de alineaciones y ensanche de la ciudad moderna, la apertura del Camino de Ronda, y la canalización de aguas potables²². Ángel Casas, arquitecto municipal en aquellos años, consideró en 1912 que la zona más adecuada para el ensanche se situaba al norte de la población²³; y en 1916, en su proyecto de prolongación de la avenida de los Andaluces y reforma de barrio de San Lázaro, volvió a insistir en lo adecuado de esa zona para el ensanche de la ciudad²⁴.

En los años veinte, las discusiones sobre el ensanche transcurrieron en paralelo con la reanudación de las obras del Camino de Ronda, considerado por el ayuntamiento como el eje delimitador de la futura expansión de la ciudad por el oeste. En 1922, el concejal Hitos propuso que los arquitectos municipales estudiaran un plan de crecimiento de la población teniendo por eje la avenida de Alfonso XIII (hoy de la Constitución), y como límites el camino de Ronda y la carretera de Motril, además de la reforma profunda del barrio de San Lázaro. Todo ello, según Hitos, se hacía más urgente cuanto que las demoliciones en La Manigua estaban agravando el problema de la falta de viviendas en el centro urbano, que además sería más preocupante cuando se ejecutara el proyecto de prolongación de la Gran Vía por el barrio de San Matías²⁵. Una vez promulgado el Estatuto Municipal, el 8 de mayo de 1924, no faltaron

²² De hecho, el Ayuntamiento acordaba el 23 de octubre de 1891 el levantamiento del plano de alineación y ensanche de la ciudad, lo que no llegaría a realizarse.

²³ AHMG, Leg. 2259. Proyecto de desviación de la carretera de Bailén a Málaga, entre la avenida de Alfonso XIII y la ermita de San Isidro. Ángel Casas. 1912. Se trata de la actual avenida de Madrid; en el proyecto, Ángel Casas dibujaba los dos semicírculos característicos del arranque de la calle. En uno de ellos construyó uno de sus más característicos edificios... Sobre su amplia obra como arquitecto, véase, Ricardo Anguita, Ángel Isac, *La Gran Vía de Granada, op. cit.*, pág. 179 y ss.

²⁴ AHMG, Leg. 2258. Alineaciones y rasantes. 1916-1917.

²⁵ AHMG, Leg. 2240. Propuesta del Sr. Hitos. El 20 de noviembre de 1922, el alcalde ordenó que los arquitectos cumplieran con lo aprobado.

las propuestas de distintos concejales para cumplir con la obligación establecida en su articulado. Gabriel Galdó realizó una exposición el 18 de marzo, lamentando, en primer lugar, la falta de un plan que orientará la expansión de la ciudad, en el que, necesariamente, se habrían de planificar las arterias de tráfico, la zonificación para cada tipo de edificios, las grandes vías, las zonas para «amplios jardines» y «bosques artificiales» con baños públicos y estanque («para la práctica de la navegación a remo»); la construcción de un palacio de exposiciones («que en Granada es una necesidad grandiosa para dar a conocer las diversas manifestaciones del arte granadino»). Galdó recordaba las facilidades que el Estatuto Municipal concedía a los ayuntamientos para las expropiaciones, pero especialmente insistía en que Granada

...puede llegar a ser una ciudad rica por el desarrollo que puede adquirir su industria y su tráfico al tener una comunicación rápida y fácil con su costa y al mismo tiempo una ciudad ideal por el sugestivo marco de su Sierra Nevada y su vega que seguramente la habrán de convertir en una de las mejores poblaciones del mundo.

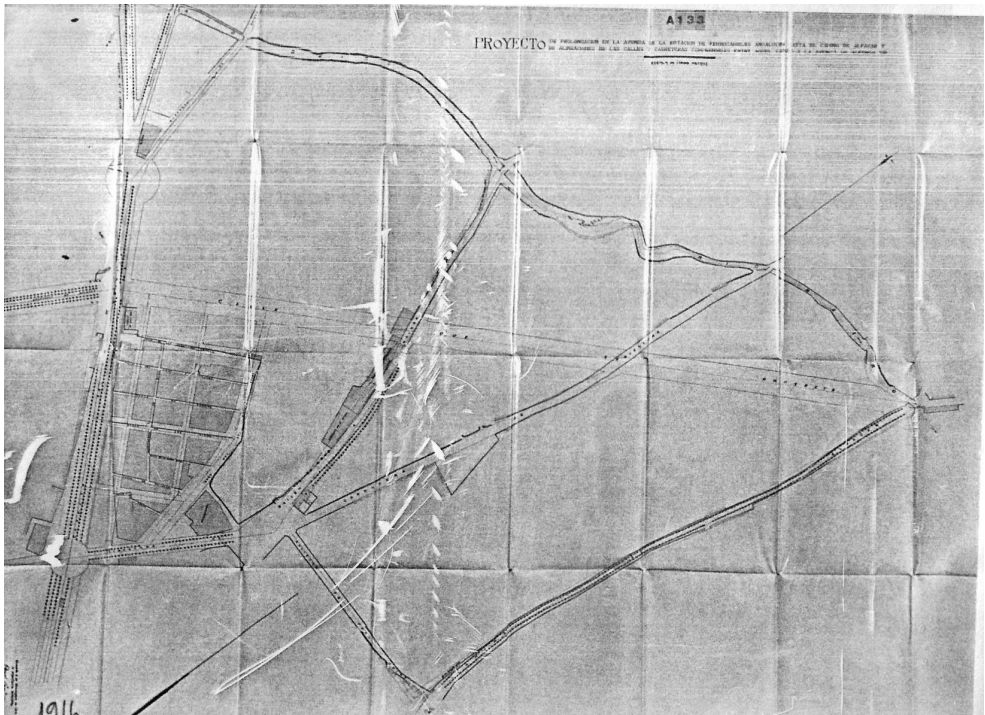


Lámina 6. *Proyecto de prolongación de la avenida de la Estación de ferrocarriles andaluces hasta el camino de Alfacar, y de alineaciones de las calles y carreteras comprendidas entre aquel camino y la avenida de Alfonso XIII.*
Ángel Casas. 1916. AHMG.

Proponía, además, la celebración de un concurso para, de ese modo, que el proyecto ganador pasase a ser propiedad del ayuntamiento y garantizar su inmediata ejecución²⁶.

Al año siguiente, Morell formuló su propuesta de ensanche de la ciudad «...en favor de la población desparramada por el campo de la famosa vega granadina»²⁷. Ante la alta densidad de población alcanzada en Granada, Morell proponía un crecimiento «descentralizado», poniendo como ejemplo lo realizado en Londres y París; pero también lo realizado en Barcelona, «una de las más bellas» ciudades, Burgos y Murcia, «que ha hermoñado de modo espléndido su vega admirable». En todas ellas se habían producido agregaciones de municipios y se habían fomentado las edificaciones en el campo, fomentando la «arquitectura campestre». En Granada, las huertas y caserías de la Vega deberían ser la base de un crecimiento que fuera «reflejo del espíritu agrícola de nuestra época», equivalente, según Morell, a los paisajes suburbanos que había visto en Francia, Suiza e Italia. Y aunque en «nuestras vegas» no existieran construcciones tan monumentales como las vistas en esos países, en Granada

...aquí se esparcen en todas direcciones cientos y cientos de casas la mayoría modestas, pero al par amenas moradas de recreo y de las familias labradoras, signo de la recia y perseverante labor de los hijos de esta vieja y amadísimas tierra, siempre joven y fecunda, en que la agricultura movilizó cuantiosa riqueza y el espíritu rural ha venido brillando con resplandor más vivo cada día.

Las mismas ideas de su propuesta de enero dieron forma al artículo publicado en julio.

El ensanche proyectado en los terrenos de las llamadas Eras de Cristo, muy modesto por su extensión, fracasó en medio de un clima político local lleno de denuncias²⁸. De todo lo propuesto en aquellos años, lo que llegó a construirse fue el grupo de cuatro

²⁶ AHMG, Leg. 2231, Exposición al Cabildo del SR. Gabriel Galdó. 18 de marzo de 1924. La Comisión de Fomento, en sesión del 5 de mayo de 1924, aprobó que el arquitecto municipal elaborase el proyecto de ensanche, considerando el límite del Camino de Ronda y su prolongación hasta la desembocadura del Genil, conforme con la propuesta de Galdó. Finalmente, la comisión de ensanche prevista por el Estatuto quedó constituida el 15 de octubre de 1928. Expediente sobre nombramiento de la Comisión de Ensanche. Relación de miembros. AHMG. Leg. 3005, exp. 186.

²⁷ AHMG. Leg. 2240. Propuesta del concejal Luis Morell. 12 de enero de 1925.

²⁸ De la abundante documentación existente en el AHMG, destaco los siguientes expedientes: Est. 120. T. 9, leg 5.º 1926-1928. Exp. Sobre urbanización de las Eras de Cristo. Zona de ensanche de población; Leg. 3023, exp. 2325. 1929. Petición de reconocimiento y aprobación de terrenos para construcción de un grupo de «Casas Baratas» para obreros en la ciudad de Granada; Leg. 3021, exp. 2306 bis. Memoria sobre modificación del proyecto de ensanche de la ciudad en la zona denominada Eras de Cristo; Leg. 3037, exp 3835. 1930. Ensanche Eras de Cristo...; Leg. 3952. 1932. Memoria de Inspección de las obras en las Eras de Cristo. Proyecto de ensanche y modificación; Leg. 3035, exp. 3545. 1933. Informe sobre las responsabilidades contraídas por utilización indebida de los terrenos de las Eras de Cristo y ejecución de obras ilegales.

casa baratas en forma de bloques con patios interiores, de las que quedan dos. Pocos años más tarde, Alfredo Rodríguez Orgaz, un joven arquitecto conocedor de las nuevas ideas del racionalismo urbano y arquitectónico, lector de *AC. Documentos de Actividad Contemporánea*, la revista del GATEPAC, llegado a Granada como arquitecto municipal, determinó que la política del ayuntamiento durante los años de la República se orientara hacia la elaboración de un plan general de ensanche y reforma interior, para lo que se convocó en 1935 un concurso de anteproyectos; todas las propuestas operaban con las limitadas técnicas de los planes de trazado viario y ordenación de zonas, que fijaban alineaciones y establecían rígidos esquemas de zonificación. A esta misma metodología responde el *Plan de Alineaciones* aprobado en 1951²⁹.

BIBLIOGRAFÍA

- Acale Sánchez, Fernando, *Plazas y paseos de Granada, de la remodelación cristiana de los espacios musulmanes a los proyectos de jardines en el ochocientos*, Atrio, Granada, 2005
- Anguita, Ricardo e Isac, Ángel, *La Gran Vía de Granada. Proyecto urbano y arquitectura (1890-1933)*, Comares Editorial, Editorial Universidad de Granada, Granada, 2020.
- Casares Porcel, Manuel y Tito Rojo, José, «La creación y la evolución de los jardines del Carmen de los Mártires», en Quesada Dorador, Piñar Samos, Casares Porcel y Tito Rojo (eds.), *El Carmen de los Mártires jardín de Granada*, Ayuntamiento de Granada, Granada, 2002, págs. 63-78.
- Fernández de los Ríos, Ángel, *El futuro Madrid. Paseos mentales por la capital de España tal cual es y tal cual deba dejarla transformada la revolución (1868)*, en Antonio Bonet Correa (ed. con introducción), Los Libros de la Frontera, Barcelona, 1975.
- Gómez Moreno, Manuel, *Guía de Granada (1892)*, por Gómez-Moreno, María Elena (introducción), Universidad de Granada – Instituto Gómez Moreno, Granada, 1988.
- González del Castillo, Hilarión, «Ciudad Jardín y ciudad lineal», conferencia organizada por el Congreso de las Ciencias y pronunciada en el Ateneo de Madrid el 20 de junio de 1913, Imprenta de la Ciudad Lineal, Madrid, 1913.
- Hidalgo Álvarez, Roque; Morente Muñoz, Carmen y Pérez Serrano, Julio, *Granada durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Los retos de la modernización autoritaria*, Editorial Universidad de Granada, Editorial Comares, Granada, 2021.
- Hidalgo Álvarez, Roque; Morente Muñoz, Carmen y Pérez Serrano, Julio, «Impulsos iniciales de la modernización autoritaria en Granada: el Ayuntamiento de los Asociados y el marqués de Casablanca (1923-1924)», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, n.º 32 (2020).

²⁹ Véase, Ángel Isac Martínez de Carvajal, «El primer planeamiento urbano de Granada. Los anteproyectos del concurso de 1935 para el ensanche y la reforma interior», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XXIII (1992), págs. 563-580. Y sobre la intervención de Gallego Burín en la preparación de las bases del concurso, Ángel Isac «La reforma urbana de Granada en el pensamiento de Antonio Gallego Burín. El Informe de 1932», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, n.º 27 (1996), págs. 217-227.

- Isac Martínez de Carvajal, Ángel, *Historia urbana de Granada. La formación de la ciudad burguesa*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 2007.
- «El verde sin norma. Los espacios públicos ajardinados en la ciudad del siglo XIX. Un caso de estudio: Granada», en Ricardo Anguita Cantero y Xavier Huetz de Lemp (eds.), *Normas y Prácticas en las ciudades españolas e Hispanoamericanas (siglos XVIII-XX)*, Universidad de Granada, Casa de Velásquez, Granada, 2010.
- Ángel Isac, «Naturaleza y ciudad moderna. Consideraciones sobre la incorporación del verde público al paisaje urbano», en Silvia Segarra, Luis Miguel Valenzuela José Luis Rosúa Campos (eds.), *Paisaje con+texto. Naturaleza. Jardín. Espacio público*, Universidad de Granada, Granada, 2016, págs. 159-178.
- «Las exposiciones como factor de cambio. Un proyecto fracasado en Granada», en Miguel Ángel del Arco; Antonio Ortega Santos y Manuel Martínez Martín (eds.), *Ciudad y Modernización en España y México. Transformaciones urbanas (siglos XIX y XX)*, Universidad de Granada, Granada, 2013, págs. 287-318.
- «¡Todos propietarios! Moral y política ante el problema de la casa barata», *Otra Historia. Estudios sobre arquitectura y urbanismo en honor de Carlos Sambricio*, Lampreave, Madrid, 2015, págs. 320-331.
- Martín Rodríguez, Manuel, *La Gran Vía de Granada. Cambio económico y reforma interior urbana en la España de la Restauración*, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, Granada, 1986.
- Morell y Terry, Luis, *Efemérides Granadinas (1892)*, por Gallego Morell, Antonio y Morell Gómez, Manuel (ed. facsímil), Universidad de Granada, Granada, 1997.
- *Estudio sobre las causas de la decadencia de la agricultura en la Provincia de Granada y medios para regenerarla (1888)*, por Francisco Rodríguez Martínez (ed. facsímil con estudio preliminar), Universidad de Granada, Granada, 1997.
- Morell Terry, Luis, «Ensanche futuro de Granada. Diseminación urbana», *Gaceta del Sur*, Diario católico de información, 27 de julio de 1925.
- Tito Rojo, José, «Modernity and Regionalism in the Gardens of Spain (1850-1936): From Radical Opposition to Misunderstood Synthesis», en Therese O'Malley and Joachim Wolschke-Bulmahn (ed.), *Modernism and Landscape Architecture, 1890-1940*, National Gallery of Art, Washington, 2015.